

El papel del “Proyecto de psicología” en la obra freudiana

Por Andrés Hernández Ortiz (andres@heortiz.net)

En los inicios del psicoanálisis, cuando Freud aún trabajaba con Breuer, sus descubridores habían identificado una serie de hechos clínicos que no podían explicarse satisfactoriamente a partir de las teorías médicas de la época. A toda una serie de pacientes histéricas con un sinfín de síntomas somáticos, se les había sometido a un proceso de cura a partir de la palabra y los síntomas somáticos se habían modificado o incluso desaparecido. Era natural que ellos buscaran explicaciones teóricas nuevas que pudieran dar cuenta de lo que observaban, y también lo era que para hacerlo utilizaran algunos conceptos y explicaciones preexistentes a la manera de un rompecabezas.

Así pues, cuando relatan sus “Estudios sobre la histeria” en 1895, intentan explicar sus nuevas intervenciones terapéuticas en pacientes histéricas utilizando una mezcla de una nueva psicología y conceptos neurológicos de la época:

No creo hacerme sospechoso de identificar la excitación nerviosa con la electricidad si vuelvo a la comparación con un dispositivo eléctrico. Cuando en este la tensión se vuelve hipertrófica, hay el peligro de que falle el aislamiento en los puntos más endebles. Aparecen entonces fenómenos eléctricos en puntos anormales; o, si dos hilos se encuentran el uno junto al otro, se forma un « cortocircuito ». Puesto que en esos lugares se ha establecido una alteración permanente, la perturbación así condicionada puede aparecer cada vez que la tensión se incremente lo bastante. Así se ha producido una «facilitación» anormal. Acaso se pueda aseverar que las constelaciones del sistema nervioso son semejantes en alguna medida. Es una totalidad completamente entramada; pero en muchos lugares hay interpoladas unas resistencias grandes, aunque no insuperables, que impiden la difusión general y pareja de la excitación. Así, en el hombre normal despierto, la excitación no traspasa del órgano de la representación al de la percepción: no alucinamos. Los aparatos nerviosos de los complejos de órganos vitales, los de la circulación y digestión, están, en interés de la seguridad y capacidad operativa del organismo, separados por fuertes resistencias de los órganos de la representación; su autonomía está asegurada, no son influibles de manera directa por unas representaciones... En la «Comunicación preliminar» hemos señalado cuán diversos grados de evocación en el recuerdo admite el afecto de ira por un ultraje, según que este último hubiera sido devuelto o tolerado calladamente. Si en el ocasionamiento originario sobrevino realmente el reflejo psíquico, el recuerdo desencadena un quantum de excitación mucho menor. En caso contrario, el recuerdo esfuerza una y otra vez hasta los labios las palabras de reprensión que entonces se sofocaron y que habrían sido el reflejo psíquico de aquel estímulo. Si el afecto originario no se aligeró en el reflejo normal, sino en un «reflejo anormal», también este es vuelto a desencadenar por el recuerdo; la excitación que parte de la representación afectiva es «convertida» (Freud) en un fenómeno corporal.¹

¹ Breuer J. Estudios sobre la histeria: Parte teórica (1895). En: Freud, S: Obras Completas. Tomo I. Amorrortu, p. 204-215.

En este cita Breuer, y Freud en otros sitios de los “Estudios”, intentan explicar los síntomas histéricos a partir de la presencia de fenómenos psíquicos (afectos y representaciones) separados de la conciencia que llevan a alteraciones en el funcionamiento energético (eléctrico) del encéfalo que mueven la energía cerebral desde un sitio encargado de lo psíquico hacia otro sitio encargado de lo corporal. Es por un lado una psicología y por otro lado una neurología, mezclado con una atrevida ingenuidad epistemológica.

Pero para Freud este desarrollo teórico iba mucho más allá de una simple serie de casos interesantes. Él había decidido tomar el método descubierto por Breuer, modificarlo progresivamente y aplicarlo en sus distintos momentos en distintas personas; no solamente pacientes histéricas, sino en otros pacientes neuróticos e incluso en personas sanas. Y en la misma época en que los “Estudios” salían a la luz, él intentaba escribir un “Proyecto de psicología” para neurólogos, un ensayo teórico en el que quería armar un modelo que explicara lo que se iba descubriendo desde un punto de vista psicológico, pero a partir de conceptos neurológicos. Esto ocurría en 1895 y al Freud mismo no le gustó el resultado, guardó el manuscrito y decidió que nunca viera la luz en la forma de una publicación. De acuerdo a lo expuesto en su correspondencia con Fließ, las tesis expuestas en este “Proyecto” no satisfacían la exigencia científica de su autor, y sin embargo fueron publicadas de forma póstuma.

Para Freud era un “Proyecto de psicología”² para neurólogos, en la actualidad a primera vista parece más un proyecto de neurología para psicoanalistas; pero si se le mira de cerca parece más bien un proyecto de metapsicología, una especie de plan de trabajo para desarrollar la teoría metapsicológica del psicoanálisis. Para Freud era un proyecto de psicología para neurólogos porque su psicología estaba aún lejos de tener la forma actual, y él quería explicarla neurológicamente desde el principio, aunque después se diera cuenta que aún no era posible hacerlo con los conocimientos neurobiológicos de la época. En la actualidad parece más bien un proyecto de psicología porque si uno olvida que fue escrita en 1895, antes de los principales desarrollos teóricos psicoanalíticos, pareciera que Freud estuviera intentando explicar el psicoanálisis a partir de hipótesis neurológicas. Pero si uno lo lee con cuidado, presta más atención a las ideas y menos a las propuestas neurológicas, puede observarse un esbozo bastante avanzado de los avances teóricos que Freud haría de 1900 a 1930. Pareciera ser una propuesta teórica a ser verificada científicamente a partir del método psicoanalítico.

² Freud, S. Proyecto de psicología (1895). En: Obras completas. Tomo II. Amorrotu.

En el “Proyecto de psicología” Freud da por sentado que todos los fenómenos psíquicos tienen como base paralela a unos fenómenos neurológicos. Todos los fenómenos neurológicos son secundarios al movimiento o acumulación de una energía, llamada Q o $Q\eta$, a lo largo de las neuronas que conforman el sistema nervioso. El centro de operaciones es la corteza cerebral y está poblada de un sistema de neuronas a las que llama ψ (psi, o sistema de neuronas impasaderas). Este sistema ψ tiene la capacidad innata de recibir aferencias tanto del medio externo (vía los órganos de los sentidos) como del medio interno (vía propioceptores desde los órganos internos). Las aferencias provenientes del medio exterior se recogen a partir de un segundo sistema de neuronas al que llama ϕ (phi, o sistema de neuronas pasaderas).

La diferencia principal entre los sistemas ψ y ϕ , consiste en que el segundo sistema consta de neuronas que simplemente operan como un medio de conducción entre el medio externo y el sistema ψ : no opone resistencia al flujo de $Q\eta$. En cambio el sistema ϕ tiene una capacidad innata de resistirse al flujo, y sólo a partir de la experiencia con ésta es que se crean facilitaciones al flujo energético de forma diferencial. Ésta capacidad de modificar diferencialmente la resistencia al paso de la energía es lo que da lugar al aprendizaje y la memoria a través de una modificación física del sistema neuronal.

Las neuronas de cualquiera de los dos sistemas operan bajo un principio axiomático: deben hacer todo lo posible por eliminar toda la energía que llegue a ellas, deben descargarla por cualquier vía. A esto llama Freud el principio de inercia neuronal. Y explica que todo exceso de energía en el sistema neuronal es percibido como displacer. Los mayores excesos energéticos son percibidos como dolor: si el sistema ϕ recibe del medio externo una gran cantidad de energía, esto es percibido como dolor, parte de la energía recibida es eliminada por el mismo sistema ϕ en la forma de un arco reflejo y el exceso de energía debe ser descargado por el sistema ψ lo más pronto posible. Todo influjo “doloroso” crea facilitaciones entre las neuronas ψ hasta cualquier descarga motora posible. A esto llama Freud “vivencia de dolor”.

Parece fácil, sin embargo Freud nos recuerda que el sistema ψ también recibe aferencias energéticas desde el medio orgánico interno, y que estos órganos van a inundar al sistema ψ con un influjo continuo de energía que no puede cesar sino hasta que se cumpla con los requerimientos específicos de ese órgano en particular: hasta que se alimente al hambriento y se dé de beber al sediento. ¿Cómo cumplir las exigencias del principio de inercia ante un influjo continuo de energía?, ¿cumpliendo los requerimientos orgánicos?, pero el sistema nervioso de un niño recién nacido no tiene forma de lograr satisfacer los requerimientos orgánicos por sí mismo. Dejado a su suerte, un niño humano muere por necesidad. Es necesario que surja un “semejante experimentado” que

reconozca la necesidad del niño y otorgue lo que sus órganos le exigen, ya sea alimento o bebida. Así el sistema nervioso en desarrollo “aprende” que existe una forma de descargar está energía proveniente del interior. A esta experiencia que el sistema nervioso intentará repetir cada vez que surja la necesidad, Freud le llama “vivencia de satisfacción”, y marca un hito en el desarrollo del sistema nervioso alrededor de una experiencia en relación a un semejante.

Por un lado, el influjo continuo de energía desde el interior es un impedimento para lograr el principio de inercia. Pero por otro lado la experiencia de la vivencia de satisfacción ofrece una solución prometedora. Sin embargo, el sistema nervioso pronto descubre que no puede replicar la vivencia de satisfacción por sí mismo. Lo más que puede lograr sin el apoyo del medio exterior es alucinar la satisfacción, y esto no logra disminuir el influjo energético interno. Así que tiene que hacer una negociación consigo mismo: cambiar el principio de inercia por un principio de constancia. Ya no se exigirá eliminar por completo la energía, se contentará con mantenerla en el mínimo necesario, sin permitir que suba a más de esto. Y con esta energía que se atreve a mantener puede empezar a desarrollar un subsistema dentro de ϕ que le permita buscar replicar la vivencia de satisfacción “operando” en el medio exterior, evitando las satisfacciones automáticas, buscando entender y modificar la realidad. A este sistema le llama “yo”.

Pero ¿es todo esto consciente?, ¿todos estos sucesos neurológicos son percibidos por el niño como fenómenos psíquicos? De acuerdo a Freud esto no es así: existe un tercer sistema de neuronas llamado ω (omega o sistema de neuronas de percepción). Únicamente la excitación energética que llega a este sistema es percibido psíquicamente: sólo a través de él es que se alcanza la consciencia. Entonces la mayor parte de la actividad neurológica “psíquica” ocurre de forma inconsciente al sistema ω . Puede ser que las aferencias provenientes de ϕ alcancen a ω y devengan percepciones del mundo exterior: se ve, se huele, se siente. También puede ser que una representación visual aprendida por facilitación en ϕ alcance a ω y entonces devenga percepción alucinatoria, o que se asocie a una representación de una palabra y entonces devenga consciente en la forma de un pensamiento no alucinatorio.

Freud describe entonces, un psiquismo dependiente del funcionamiento neuronal, no siempre consciente y siempre sobredeterminado por: 1) la necesidad de descarga de cualquier exceso de energía causante de displacer, 2) influjos continuos de energía desde fuentes internas y externas y, 3) experiencias de facilitación y de satisfacción previas. Un psiquismo sometido a realidades similares a las de todo sistema biológico corporal con una consciencia y un control limitado acerca de lo que le sucede. En el “Proyecto”, Freud utiliza este constructo teórico para explicar el desarrollo psíquico normal y patológico.

Sin embargo, como el neurólogo que era, Freud sabía que este constructo teórico no podía aún ser sometido a validación empírica. En esa época, incluso la idea de una “neurona” como elemento básico del sistema nervioso estaba aún en cuestionamiento. ¿Cómo saber si estas elucubraciones neurológicas eran ciertas? Si el “Proyecto” hubiera sido publicado en 1895, y no póstumamente en 1950, quizá hubiera servido como una gran fuente de hipótesis científicas que guiaran la investigación neuropsicológica de su tiempo. Quizá incluso lo haya sido a partir de su publicación. Sin embargo no fue publicada sino archivada por su autor. Freud decidió darle un carpeazo aparente y mejor dedicarse a desarrollar una nueva psicología sin demasiados presupuestos neurológicos. Y digo aparente porque puede observarse que las ideas neurológicas desarrolladas en el proyecto fueron traducidas a un lenguaje psicológico en obras posteriores.

A lo largo del desarrollo de esta nueva psicología Freud ya no desarrolló constructos neurológicos, sino psicológicos en la forma de modelos a los que llamó “aparato psíquico”. En “La Interpretación de los Sueños”³ propone un primer aparato virtual, no neurológico, en el que hay una instancia susceptible de consciencia (Prc) y otra no susceptible de consciencia (lcc), así como un extremo perceptual (¿el sistema ω ?) que puede dar cuenta de lo que proviene de los sentidos o alucinar por vía regresiva. En esta primera propuesta metapsicológica establece una barrera entre el sistema lcc y el Prc que asemeja en mucho las labores inhibitorias del “yo” del “Proyecto”. Y vuelve a hablar de la “vivencia de satisfacción” como fundante del aparato psíquico, aunque esta vez en un lenguaje estrictamente psicológico. También habla de un proceso primario y otro secundario que obedecen a los principios del placer y de la realidad respectivamente: la explicación es intensamente similar a las situaciones de funcionamiento neurológico en el “Proyecto” antes y después del desarrollo del “yo”.

En “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”⁴, describe el principio de inercia y el principio de constancia, así como los objetivos del “yo” del “Proyecto”, en relación a las ideas del proceso primario, el principio del placer, el proceso secundario y el principio de realidad. En vez de leyes neurológicas ahora describe principios metapsicológicos.

Más adelante, en “Tres ensayos sobre teoría sexual”⁵ y en “Pulsión y destinos de pulsión”⁶, desarrolla el concepto de “pulsión” como algo fronterizo entre lo biológico y lo psíquico, como algo que otorga una fuente continua de energía (libido) muy semejante al influjo continuo de Q_{η} interna

³ Freud, S. La Interpretación de los sueños (1900). En: Obras Completas. Tomos IV y V. Amorrortu

⁴ Freud, S. Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico (1911). En: Obras Completas. Tomos XII. Amorrortu

⁵ Freud, S. Tres ensayos de teoría sexual (1901). En: Obras Completas. Tomo VII. Amorrortu

⁶ Freud, S. Pulsión y destinos de pulsión (1915). En: Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu

descrito en el “Proyecto”. En la misma época, en “Introducción al narcisismo”⁷, describe la idea de una acumulación de energía libidinal en el propio “yo”, un “yo” que más tarde puede utilizar esta energía a la manera de pseudópodos para investir libidinalmente a los objetos exteriores: este desarrollo es similar a la forma en que el “yo” del “Proyecto” acumula $Q\eta$ para después operar en el medio externo.

Más cerca del final de su obra, en “El yo y el ello”⁸, Freud describe el desarrollo del “yo” a partir del “ello” de forma muy similar al desarrollo del “yo” del “Proyecto” a partir del sistema ϕ originario. Asimismo, decide desarrollar una segunda tópica en la que existe un “yo” que no se identifica en su totalidad con el Prc o el Cc de la primera tópica. Este nuevo “yo” tiene labores defensivas inconscientes, de forma muy similar al “yo” del “Proyecto”. La primera tópica había dejado algunos desarrollos previstos en el “Proyecto” y que fue necesario reintroducir en la segunda tópica.

Así las cosas, es muy evidente que el “Proyecto de psicología” tiene el germen que se transformará a lo largo de los años en la metapsicología freudiana. Pero también es un proyecto de contacto epistemológico entre las neurociencias y el psicoanálisis, siempre que se reconozca el estatuto hipotético de las propuestas neurológicas freudianas: hipótesis que pueden ser puestas al día con los más recientes descubrimientos neurobiológicas y estudiadas a partir de algún método científico para evaluar su pertinencia neurobiológica, psicoanalítica y epistemológica. En la actualidad existe evidencia que apoya la idea de una base del psiquismo en la actividad neurológica, e incluso se ha observado la forma en que la experiencia y el psiquismo modifica la estructura y función neuronal, de forma muy parecida a lo propuesto por Freud en el “Proyecto”⁹. A lo mejor si se cuida de no caer en errores epistemológicos, la idea de Freud de hacer una neuropsicología que explique de forma integral la normalidad y la psicopatología humana, puede estar más cerca que nunca.

México D.F. a 10 de Marzo de 2014.

⁷ Freud, S. Introducción al narcisismo (1914). En: Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu

⁸ Freud, S. El yo y el ello (1923). En: Obras Completas. Tomo XIX. Amorrortu

⁹ François Ansermet & Pierre Magistretti, A cada cual su cerebro. Plasticidad neuronal e inconsciente, Katz Editores, Buenos Aires, 2006. 227 p.